
INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

ALBALATE, J.J. (2005), *La participación de los trabajadores en la tecnología*, Madrid, Consejo Económico y Social.

La participación de los trabajadores en la gestión de la tecnología es un fenómeno sociolaboral escasamente desarrollado. El análisis empírico de quince empresas del sector "auxiliar" del automóvil de Cataluña, mediante estudios de caso, ha permitido constatar que los niveles de participación de los trabajadores y de sus representantes en el proceso de innovación tecnológica son muy limitados, pues sólo en una de las empresas, el grado y la extensión de ese tipo de participación alcanzó su máxima expresión. Es decir, sólo en una de las quince empresas estudiadas, la toma de las decisiones relacionadas con las cuatro fases de que consta el proceso de innovación tecnológica (Planificación, Diseño, Implantación y Evaluación), se realizó con el grado de co-decisión, entre la parte social y la dirección. De esa forma, el control de los trabajadores o de sus representantes sindicales sobre ese proceso, alcanzó el nivel más elevado de todos los previstos por esta investigación.

BECK, U. (2004), *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Barcelona, Paidós.

Los europeos seguimos fingiendo que Alemania, Francia, Italia, los Países Bajos, España, etcétera, continúan existiendo. Pero ya hace mucho que no existen, pues los contenedores de poder y las unidades sociales delimitadas que constituían los Estados nacionales son ahora, máxime con la introducción del euro, algo irreal. En la medida en que hay una Europa, no hay una Alemania, una Francia o una Italia, al

menos tal como dichos países figuran en la imaginación de la gente y los manuales de los historiadores, pues las fronteras, las situaciones y los ámbitos de experiencia exclusivos en que se basaba ese mundo de los Estados nacionales ya no existen. Pero si todo eso es agua pasada, si pensamos, actuamos e investigamos con categorías zombis, ¿qué es aquello que está surgiendo o ya ha surgido? Ésta es la pregunta que este libro pone sobre la mesa y aspira a contestar. Lo que ha surgido es una política de las fronteras aún incomprendida, una mezcla de fronteras dinámicas -desaparecidas, viejas, nuevas- que ya no puede entenderse nacionalmente sino transnacionalmente, en el marco de referencia de una política interior mundial. Precisamente la invocación de las antiguas seguridades -la lucha contra la criminalidad, la expulsión de extranjeros asilados- obliga a las policías nacionales y fronterizas a renunciar a su monopolio de la violencia, con el fin de recobrar la seguridad y la soberanía nacionales.

DE PACHO, J. (2005), *Positivismo y Darwinismo*, Madrid, Akal.

Durante el siglo XIX, la cultura adquirió en Occidente una confianza casi ilimitada en su historia. La idea de que el progreso es un atributo esencial del curso irreversible del tiempo y el convencimiento de que la sociedad humana era el destinatario último de los frutos del progreso forman parte del espíritu de la época. El positivismo, una de las corrientes intelectuales más extendidas hacia mediados de siglo, interpretó los signos del progreso como resultado de una ley natural de la historia general del conocimiento por la que éste superaría los atavismos de periodos necesariamente menos

afortunados sólo por ser anteriores. Muchos debates característicos de la filosofía y de la cultura contemporáneas se gestan dentro del amplio espectro positivista del XIX. Uno de estos debates fue ocasionado por la más profunda innovación en el conocimiento de la naturaleza orgánica, incluida la del ser humano, habida desde la biología aristotélica. Su formulación ha quedado unida al nombre de Charles Darwin. El darwinismo fue, además de una revolución científica, una revolución cultural; de tal violencia conceptual que su onda expansiva, que al instante alcanzó zonas tradicionalmente alejadas del ámbito de influencia de una ciencia tan humilde como la biología, aún hoy no da señal de debilitarse. Positivismo y darwinismo son en suma cómplices en la lucha contra ancestrales certidumbres sobre qué es el mundo y cómo debe ser conocido. Agentes destacados del vital enrarecimiento del clima intelectual propio de una época innovadora, no defraudarán a quienes prefieran el desasosiego ocasionado por las nuevas ideas a la estabilidad que dispensa la permanencia en las viejas. Por esto son también parte determinante del estado actual de la cultura.

IBARRA, P. (2005), *Nacionalismo: razón y pasión*, Barcelona, Ariel.

El libro trata de mostrar que el nacionalismo puede ser, en teoría y en la práctica, una razonable propuesta de convivencia colectiva. Una forma de vivir que no sólo no atenta sino que, en determinados supuestos, activa un conjunto de valores racionales. El nacionalismo busca cubrir otras exigencias humanas, tales como la necesidad de reconocimiento, pero también puede (y de hecho en muchas ocasiones lo logra) satisfacer las exigencias de libertad, la igualdad, etc. constitutivas de la Razón moderna.

IGLESIAS DE USSEL, J. y M. HERRERA (2005), *Teorías sociológicas de la acción*, Madrid, Tecnos.

La teoría sociológica de la acción puede contemplarse como un particular paradigma epistemológico centrado en lo intencional y relacional del sujeto. Y si en este concreto momento histórico el sujeto se presenta "diluido" por lo que en su auto-comprensión es definido como postmoderno, la teoría de la acción parece presentarse como un útil criterio cognitivo para analizar el pensamiento de sociólogos y pensadores de diferente extracción. La coincidencia, la oposición y la crítica de Parsons, Habermas y Goffman en las confrontaciones de la teoría de la acción permiten dar luz a teóricos con frecuencia olvidados. Por otra parte, y es aquí donde reside la originalidad de este texto, el análisis se prolonga a autores quizás muy citados, pero muy raramente estudiados (Bateson, Garfinkel y Maffesoli), a autores olvidados (Homans y Maclver), y a autores en apariencia distantes de la sociología (Becker). Sin embargo, no faltan marcos originales sobre algunos clásicos (Schütz y Dahrendorf). En resumen, lo que podría parecer compacto y no opinable, es filtrado mediante nuevas y fecundas perspectivas. No se trata del "declinar" de la teoría de la acción, sino de algunas de sus "declinaciones".

IGNATIEFF, M. (2005), *El mal menor: ética política en una era de terror*, Madrid, Taurus.

En esta época de terrorismo, la tentación de no tener piedad puede ser irresistible. Pero también nos empuja hacia el extremo opuesto la preocupación de que una respuesta violenta nos haga moralmente iguales a nuestros enemigos. Quizás no haya mayor reto político en la actualidad que intentar ganar la guerra contra el terror sin perder nuestro espíritu democrático. En *El mal*

menor Ignatieff recorre la historia moderna del terrorismo y el antiterrorismo, desde los nihilistas de la Rusia zarista, hasta el IRA y la inaudita amenaza de Al Qaeda con unos terroristas suicidas que buscan la destrucción masiva. A la vez, muestra cómo la respuesta más potente frente al terror ha sido la fuerza, contundente y directa, aunque comedida, ya que el escrutinio público y la ética política que motiva la moderación proporcionan a la democracia su mejor arma: el poder moral de aguantar cuando sale la furia de la venganza y el odio.

RICO-BERNABÉ, R. (2004), *El mantenimiento de la paz ante los retos de las nuevas guerras*, Barcelona, Icaria.

La naturaleza de los conflictos armados contemporáneos, en los que los ejércitos regulares juegan un papel secundario o bien han de enfrentarse con grupos irregulares, ha influido decisivamente sobre la manera de gestionar dichos conflictos. Asimismo, las Operaciones de Mantenimiento de la Paz llevadas a cabo directamente por Naciones Unidas, o por organismos regionales que obtienen el mandato de pacificación a partir de resoluciones del Consejo de Seguridad, se han visto igualmente afectadas por la complejidad de los nuevos contextos conflictivos. En este libro se plantea cómo una mejor comprensión de lo que significa e implica la paz habrá de traducirse en una nueva forma de plantear las Operaciones de Mantenimiento de la Paz del futuro, pasando del simple, aunque no fácil, concepto de "pacificación" o limitación de la violencia, al de construcción de paz, que supone siempre un compromiso a medio y largo plazo, y un trabajo dirigido a las raíces más profundas del conflicto.